



El Josefino[®]

Nº 24 Diciembre 2020
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“SU
PRIMERA
MIRADA”

Pág. 6

LA GLORIA
DE SAN JOSÉ:
“HACER LO QUE
DIOS QUIERE”

Pág. 14

“Ponme en tu brazo como sello”

(Cant. 8,6)

SUMARIO



	Pág.
AL LECTOR	3
ORACIÓN A SAN JOSÉ	4
“SU PRIMERA MIRADA”	6
VEN A MÍ	8
SAN BERNARDO Y SAN JOSÉ	10
JOSEFOLOGÍA	12
LA GLORIA DE SAN JOSÉ: “HACER LO QUE DIOS QUIERE”	14

... Al lector...

Estimados Josefinos:

Todos estamos llamados a ser santos. Ese es el designio de Dios para cada alma. La santidad consiste en realizar con perfección nuestros deberes de cada día. Ejecutar lo que habitualmente hacemos con amor, generosidad y alegría.

San José se santificó en una vida corriente como la nuestra. Toda su existencia transcurrió en lo ordinario. Cumpliendo fielmente sus obligaciones fue acumulando un gran tesoro en el cielo.

El camino de la santidad es sencillo y está a nuestro alcance; solo es preciso “querer”. Quizá de nuestra respuesta dependa la felicidad eterna de muchos... ¡Qué gozo experimentaremos si, al final de nuestra vida, nos damos cuenta que muchas almas se salvaron por nuestra entrega generosa!

¿Por qué esperar a mañana? ¿Por qué no empezar hoy?

Confiemos plenamente en San José. Él nos guiará a Santa María y Ella será quien culmine en nosotros la obra que el Señor ha comenzado.

La Redacción.





Oración

A SAN JOSÉ

“Dios te salve, José”

¡Dios te salve, Oh José,
esposo de María,
lleno de gracia!
Jesús y Su Madre
están contigo;
bendito tú eres
entre todos los hombres
y bendito es Jesús,
el Hijo de María.
San José,
ruega por nosotros,
pecadores,
ahora y en la hora
de nuestra muerte.

AMÉN





manjar que Dios le había preparado para su alma. Ciertamente reunía en su persona la dignidad de su estirpe real, la humildad de un niño y el corazón de un santo.

Por fin, en un pesebre, a las afueras, encuentra el “lugar apropiado”. El nacimiento de su Jesús iba a ser una sinfonía nunca oída en la sala de conciertos del mundo. Todo iba a brotar de una fuente pura, virginal. San José piensa en estos momentos sublimes que Dios, hecho Niño, ahí cerquita de él iba a participar de nuestra pobreza; nosotros de su encumbramiento. Él se iba a hacer “Hijo del hombre”; nosotros, hijos de Dios. ¡Cruce inefable de caminos! ¡Qué acercamientos de distancias que le abren el corazón a San José para caer rendido en alabanzas! Sí, el Ángel se lo había dicho: *“Su nombre será Jesús porque salvará a su pueblo de sus pecados”* (Mt. 1,21).

Extenuado, paciente, amorosamente resignado... *“Porque... no había sitio para ellos en la posada...”* (Lc. 2,7) No tenían cabida en parte alguna porque el pueblo estaba ocupado en otras cosas “más importantes...”, según la manera de apreciar del mundo. ¡Qué raro!... Si Dios no mete ruido, en su propio mundo, es ignorado; y si lo mete es tenido por importuno y tirano... ¡Qué extraño!

Su alma generosa se asomaba a sus ojos negros y profundos que brillaban como candelas de amor en las sombrías calles de Belén. Por muy severas que fuesen las negativas, San José las recubría con cariño y amabilidad para no dejar de agrandar a Dios y a su virginal Esposa. En estas horas ni culpó a nadie ni se refugió como muchos en el enfado. Para él las tribulaciones comenzaban a ser ese

San José está esperando el momento supremo que se convertirá en eje de la historia y en gozo de todos los hombres de *buena voluntad*. La Virgen no sabe cómo imaginarse a Dios hecho carne; no puede imaginarlo tan pequeño... Y empieza a temer no saber cuidarlo como se merece. San José, a su vez, siente que la tierra y las estrellas no le hacen falta; se inclina sobre el pesebre y empieza a sentirse atravesado por la plenitud de Aquel que ya empieza a pertenecer a los hombres todos.

Junto a María sigue San José asombrado ante la espera. No tiene complicaciones. Ahora ve a María con reverencia, con más cariño si cabe. Es el hombre bueno.

Allí está sin saber qué decirle a María porque él se da cuenta de que es algo muy excelso lo que va a suceder. Se mira las manos con callos de manejar las herramientas de su taller y tal vez se pregunta... *¿Será Él también carpintero...?* Y se sonríe... *¡Qué cosas pienso...! Este Niño va a nacer para cosas más grandes...*

Y, por fin, el Misterio se va a realizar de una manera asombrosamente sencilla. *¡Noche de paz, noche de Dios...!* El mar, el cielo, la tierra cantan al recién nacido... Y el Niño, recién alumbrado, sonríe porque nos ama. Es el del amor infinito, la Fuente del amor, el Amor inagotable.

Momento este impresionante, solemnísimos, grandioso. Aquí las manos suavísimas de la Virgen estrechan a su Niño. Aquí San José lo mira con respeto, silencioso.

Las Manos que hicieron el universo se acaban de convertir en las Manos más pequeñas y frágiles de la tierra. Y en las pupilas de San José quedarían grabados el respirar plácido y suave de Jesús Niño. Solo ellos vieron el primer instante de Dios sobre la tierra; testigos únicos. ¡Con qué cuidado -para no lastimarlo- besaría al Niño! ¡Dios se ha hecho Hombre; ya se le puede mirar!

Y Dios, hecho Niño, se reservó solo para Él la primera mirada de:

“María y José”



Meditación JOSEFINA

—“Su primera mirada”—

“*M*ira al Divino Infante –te dice San José– reclinado en un pesebre, desprovisto de todo. Te tiende sus manecitas y te invita a acercarte a Él; no tanto para compartirti su pobreza sino para colmarte de bienes y gracias... Se ha hecho Niño para conquistar tu amor y alejar de ti todo temor. ¡Mira su inocencia, su sencillez y hasta su misma fragilidad que son capaces de conmover y conquistar los corazones más duros y empedernidos!

¿Cómo te vas a resistir a amar a mi Jesús que se ha hecho Niño para estimular tu confianza, manifestarte el exceso de su amor y darte a entender que todo lo conseguirás de Él si conviene para tu alma?

”

Ven a mí

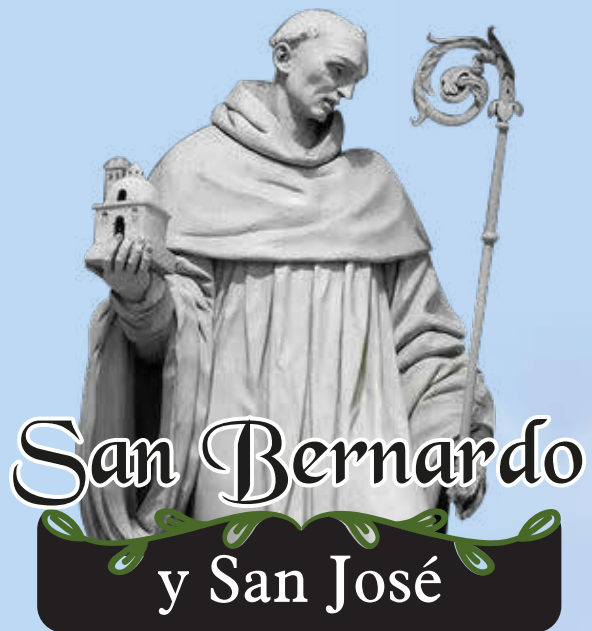
¡Sigue escuchando a San José que te habla...! “Nada tan cercano ni tan amable como un niño: Lo da todo, todo lo perdona, lo olvida todo; cualquier cosa lo hace feliz, lo sosiega y lo contenta. Su corazón no tiene hiel ni amargura; solo ternura y amor para ti...

¡Acude, pues, a mi Divino Infante, cuyo Corazón posee todas las perfecciones divinas y humanas! Pero ve a Él por el mismo camino que Él siguió para venir a tu encuentro: por el camino de la humildad y de la obediencia a Dios.

¡Pídele estas virtudes! ¡Pídele su amor y cuanto necesites!”

“¿No ves que ha venido por ti?”





San Bernardo y San José

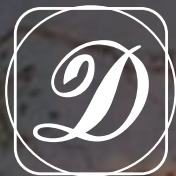
“En José el Señor encontró, como en David, «un hombre según su Corazón» (1S 13,14), a quien pudo confiar, con toda seguridad, el secreto más grande de su Corazón. Le reveló «los secretos más profundos de su Sabiduría» (Sal. 50,8); le reveló maravillas que ningún príncipe de este mundo ha conocido; por fin, le otorgó ver «lo que tantos reyes y profetas desearon ver y no vieron», y oír lo que muchos desearon «oír y no oyeron» (Lc 10,24). Y no solo verlo y oírlo, sino llevarlo en sus brazos, conducirlo de la mano, estrecharlo sobre su corazón, abrazarlo, alimentarlo y protegerlo”.

(Homilía II, nº 16: “Dios le confió el secreto más grande”)

Con razón
ERES AMADO

(Cant. 1,4)





ios, para salvar a la humanidad, decidió restaurar al hombre haciéndose hombre. Pero también ha restaurado la familia haciendo nacer a su Hijo en una Familia humana real.

San José ha sido, de hecho, el esposo verdadero, aunque virginal, de la Madre de Dios y el verdadero padre de Jesús no según la carne, pero sí según el espíritu -por su obediencia a la fe- con toda la autoridad ligada a la paternidad, con todos sus deberes y sus derechos.

Dios siempre trata a San José como a la “verdadera cabeza” de la Sagrada Familia y respeta su autoridad paterna: el Ángel comunica las Órdenes Divinas a la Sagrada Familia a través de él; a la Virgen misma siempre la vemos subordinada santamente a su autoridad y le llama “padre” de su hijo en la pérdida y hallazgo del Niño en el Templo (Lc 2,48).

San Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica Redemptoris Custos N°7 dice : *“El Hijo de María es también Hijo Virginal de San José en virtud del vínculo matrimonial que les une”*.

Con la potestad paterna sobre Jesús,

Dios ha otorgado también a San José el amor correspondiente, aquel amor que tiene su fuente en el Padre... *“De quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra”* (Ef.3,15).

Josefología

“La Sagrada Familia”





LA GLORIA DE SAN JOSÉ: HACER LO QUE DIOS QUIERE

La diversidad de vocaciones tiende a enseñar a los hijos de Dios esta verdad: que toda perfección cristiana consiste únicamente en la *sumisión*. Aquel que glorificó a los apóstoles con el honor de predicar glorificó a San José con la humildad del silencio. Debemos aprender de esto que la gloria de los cristianos no es una obra brillante, sino *hacer lo que Dios quiere*.

Aunque no todos podemos tener el honor de predicar a Jesucristo, sí podemos tener el honor de obedecerle; y esa es la gloria de San José.

No me pregunten qué hizo San José en su vida oculta porque me es imposible decirlo.

Por lo general, la vida de los pecadores causa más ruido que la de los justos, porque es la codicia y la pasión las que mueven las cosas en el mundo. El hombre justo no hace nada ante los ojos de los hombres porque lo hace todo ante los ojos de Dios. Así vivió el justo San José. Él vio a Jesucristo; lo disfrutó y no dijo nada; se contentó únicamente con Dios. Cumplió su vocación.

(Jacques Bénigne Bossuet
Primer Panegírico de San José)



"José de Nazaret participó en este Misterio como ninguna otra persona"

San Juan Pablo II

Síguenos en:



Ejército Blanco



www.reinadodemaria.org

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo desea, puede contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com